

Matutina para Mujeres | Martes 23 de Abril de 2024 | Aprender a desaprender

## Descripción



## Aprender a desaprender

*“El aprendizaje es fundamental en el desarrollo del cerebro, pero no es menor la importancia del desaprendizaje”.* **Enric Corbera**

Cuenta una historia que un joven, ansioso por aprender, visitó a un sabio para que lo aceptara como alumno. Este lo recibió en su casa y comenzó a servirle una taza de té. Cuando la taza se llenó, el sabio continuó derramando líquido sobre ella, sin inmutarse. Alarmado, el joven dijo:

—Maestro, la taza está rebosando; no siga echando más.

—Esto es lo primero que necesitas aprender —le dijo el sabio—: al igual que esta taza, tu mente está llena. Llena de opiniones y conceptos. Para que puedas aprender de verdad, debes vaciarte de

---

conceptos erróneos; de lo contrario, no podré enseñarte nada.

—¿Tengo que vaciarme para poder llenarme? —preguntó el aprendiz.

—Sí —respondió el sabio—; una taza solo sirve cuando está vacía.

Lo sé por experiencia propia: el gran reto de mi vida ha sido desaprender; vaciarme de mis conceptos para llenarme de los de Cristo. Sé lo difícil que es. Pero peor es seguir manteniendo una rigidez que nos impide cuestionarnos a nosotras mismas, y que nos vuelve incapaces de percibir la verdad tal como es.

El gran reto de la vida es vaciar nuestra mente de preconceptos erróneos para llenarla con los principios y valores que enseñó Jesús. “Aprendan de mí”, dijo él. Y, de hecho, lo que el evangelio nos revela a través de la vida de Jesús es una nueva forma de ver a Dios, de entender su creación, de relacionarnos con los demás y de practicar la fe de una manera que tenga sentido.

Elena de White escribió: “Dios no convertirá a los hombres y las mujeres en conductos de luz, mientras estén en las tinieblas y se conformen con permanecer en ellas, sin hacer esfuerzos especiales para relacionarse con la Fuente de la luz. [...] Cada uno tiene mucho que desaprender respecto de sí mismo, y también mucho que aprender. Debe deshacerse de antiguas costumbres, y la victoria se puede obtener únicamente mediante empeñosas luchas para corregir estos errores y la plena recepción de la verdad para poner en práctica sus principios, por la gracia de Dios” (*Consejos para la iglesia*, p. 351).

Y aunque “desaprender es un trabajo difícil, por cuanto ideas censurables han echado raíces en las mentes como la maleza en un jardín” (*La educación cristiana*, p. 438), no es imposible, siempre y cuando nos relacionemos con la Fuente de la luz. Aprendamos de Cristo, mientras desaprendemos todo lo que no encaja con sus enseñanzas.

**“Aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde” (Mat. 11:29).**